

EDITORIAL

Malabaristas del saber

Bryan Dyson, expresidente de Coca-Cola, pronunció quizá uno de los discursos más cortos, sencillos y, sin duda, profundos de que se tenga conocimiento:

Imagina la vida como un juego en el que estás malabareando cinco pelotas en el aire. Pronto te darás cuenta de que el trabajo es como una pelota de goma. Si la dejas caer, rebotará y regresará. Pero las otras cuatro pelotas —familia, salud, amigos y espíritu— son frágiles como el cristal. Si dejas caer una de estas, irrevocablemente saldrá astillada, marcada, mellada, dañada e incluso rota. Nunca volverá a ser la misma.

Debes entender esto: apreciar y esforzarte por conseguir y cuidar lo más valioso. Trabaja eficientemente en el horario regular de la oficina y deja el trabajo a tiempo.

Dale el tiempo requerido a tu familia y amigos. Haz ejercicio, come y descansa adecuadamente. Y, sobre todo... crece en vida interior, en lo espiritual que es lo más trascendental, porque es eterno.

¡Qué palabras tan sencillas, pero tan profundas! Nos hacen pensar en qué estamos haciendo con nuestra vida, que es ocupada en su mayor tiempo por la más fuerte de las “pelotas”: el trabajo. Dedicamos mayor tiempo a éste que a nuestras familias, nuestra salud, nuestra espiritualidad y personas cercanas. Sin embargo, por increíble que parezca, si cuidamos más esas otras “pelotas” nuestra vida estará llena abundantemente de cosas buenas y cuando un hombre está lleno y satisfecho de vida, tiene mucho para enseñar

y compartir, en su habla, en su conducta, pero sobre todo tiene mucho para escribir.

Cuando escribimos, llegamos a todo aquel a quien no conocemos. Lo que no se escribe, no existe y si no escribimos los que hemos recibido y construido el conocimiento por gran parte de nuestra vida, entonces el conocimiento no existe. La revista **Económicas CUC**, con este volumen, busca demostrar que sí. Que el conocimiento está vivo, que es dinámico, que mueve al mundo y que hace que el hombre trascienda. El conocimiento que mediante estos artículos se desarrolla es el producto de horas de duro trabajo, de arriesgar las frágiles “pelotas” de cosas tan valiosas como nuestras familias, nuestra salud, nuestra espiritualidad, nuestros seres queridos. Los autores, los evaluadores, los miembros del Comité Editorial, han invertido lo más preciado para lograr este volumen, cuidando de no perder el equilibrio en sus vidas.

Amigo docente e investigador: la invitación es para que en el próximo volumen tu nombre esté ocupando un lugar de nuestra revista. No pierdas tu capacidad de asombro en torno del mundo que nos rodea; cada situación, por vana que parezca, ha de mover las fibras de tu ser interior y de tus neuronas más sensitivas. Esto conduce inexorablemente a la reflexión, motiva la investigación, llega a la redacción y culmina con la visibilidad.

Atrás el miedo a escribir, “todo lo que ardientemente deseemos, vívidamente creamos y con entusiasmo emprendamos, inevitablemente sucederá”.

Gustavo Sierra Romero
Editor